

EDITORIAL

OBSERVAR LA REALIDAD... CONFIGURAR SENTIDOS

Rafael Enrique Buitrago Bonilla¹

1 Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
Doctor en Ciencias de la Educación
oscar.pulido@uptc.edu.co

La cotidianidad de las aulas al igual que los contextos escolares, pueden ser analizados desde diversas perspectivas, por ejemplo, desde un romanticismo evocador que permite pensar la escuela como lugar privilegiado para soñar, aprender, crear, interactuar y ser. También, como un espacio en el que confluyen sentimientos, pensamientos y acciones de niños, jóvenes, adultos y ancianos a partir de los entramados, las experiencias, los saberes, las prácticas y las diversidades. De igual forma, como un tiempo en el que se permiten las tensiones y distensiones, los acuerdos y desacuerdos, al igual que la posibilidad de proponer y construir.

Otro lugar de reflexión se sitúa desde una mirada crítica, que cuestiona y que señala la poca flexibilidad, el estancamiento y la vulnerabilidad de los actuales sistemas educativos en muchos lugares del mundo (Robinson, 2005), los cuales están mediados, sobre todo en Colombia, por las agendas políticas, los laberintos normativos, la presión por los resultados, los sesgos de las miradas macroeconómicas, el desprestigio y precariedad laboral del profesorado y, de manera infortunada, la dirección de ministros de educación con amplia experiencia en el sector público, pero escasa o nula identidad profesional docente, cualificación pedagógica y experiencia educativa.

En la misma dirección, es relevante enfatizar en que muchos niños se aburren en la escuela y con frecuencia se preguntan: ¿para qué les va a servir en la vida todo lo que les enseñan? Lo cual no implica, necesariamente, que los contenidos curriculares sean inadecuados, o que las didácticas y metodologías sean inapropiadas, pero sí, que la actual configuración del sistema educativo no suele generar una respuesta satisfactoria a los interrogantes, necesidades, intereses y capacidades de los alumnos. Además de ello, ha perdido, en muchos casos, la capacidad de motivar, contextualizar y seducir desde el conocimiento.

Un tercer crisol permite retomar y fortalecer los principios básicos y fundamentales de la educación, además de aprender de las realidades contextuales y, ante todo, proyectar acciones y alternativas. Todo ello, desde la apertura social y cultural, el pensamiento divergente, el respeto a la diferencia y la configuración de derroteros propios fundamentados en la investigación, la interioridad de estudiantes, maestros, directivos y administrativos, al igual que en la interacción, el tejido, la empatía y los vínculos. Esta mirada permite dimensionar un sistema que, sin pretender constituirse en ideal, integre en su propio dispositivo la flexibilidad, la dinámica y la adaptabilidad, privilegiando a la persona, a sus emociones y sentimientos, a sus ideas y pensamientos, a sus propuestas y creaciones, a sus anhelos y expectativas.

Lo cierto es que este tipo de alternativas requieren, de manera inevitable, el compromiso del estado, ya que es el que tiene la responsabilidad de configurar las políticas y estructuras filosóficas que dan norte al sistema educativo. Como es lógico, en este sentido, cada partido en su gobierno de turno configura, dinamiza y orienta dichas políticas en cabeza de un líder social o políticamente reconocido, pero arropado por un equipo poco conocido, e incluso, en ocasiones, totalmente

desconocido. Esta estructura en Colombia, por lo general, se traduce en esfuerzos y acciones que no se orientan al bienestar humano, al desarrollo sociocultural sostenible, a la calidad de vida de los ciudadanos y, mucho menos, a la equidad, la responsabilidad y el desarrollo del potencial del país, para el país.

No obstante, el segundo factor que configura el éxito de un sistema educativo, y que quizá es el de mayor relevancia, tiene que ver con el hecho de resaltar, recordar y ante todo redescubrir, las posibilidades, riqueza e incluso “poder” que el maestro tiene en su aula, con sus alumnos y con su entorno cercano; pero que, tal vez producto del mismo sistema y su dinámica enajenante, se han ido desdibujando, subvalorando, olvidando, y en muchas ocasiones, perdiendo de perspectiva.

Tal vez, en este momento, resulte pertinente señalar que la mayor apuesta en términos de la educación y su incidencia en los diferentes niveles del sistema educativo está en la consolidación y bienestar del profesorado, lo cual implica pensar en su identidad profesional docente, en sus condiciones laborales, en la formación posgradual y continuada que se les oferta y reciben, y de manera especial, en recuperar los espacios de reflexión, interacción, diálogo, debate, confrontación intelectual y construcción colectiva, espacios que se han ido desvaneciendo por los afanes institucionales, por los formatos, protocolos y plataformas existentes, al igual que por la poca valoración de los mismos.

Por esta razón, la publicación de resultados derivados de la investigación educativa es fundamental en el proceso de generar nuevas posibilidades a partir de los enfoques de líderes, directivos, padres de familia, educadores y alumnos, para generar debates, discusiones y nuevas perspectivas que permitan potenciar o, de ser necesario, recuperar la pasión de la enseñanza y el disfrute del aprendizaje (Gerver, 2010), abordando el conocimiento desde los imaginarios y necesidades de los estudiantes y los compromisos, expectativas, sabiduría y creatividad de los maestros.

En virtud de ello, se establece como elemento relevante la configuración de sentidos que, en términos de Spink (2000), está relacionada con la elaboración que las personas realizan a partir de los actos comunicativos que se dan en la interacción social. En consecuencia, dicha configuración se alcanza a partir de las emociones, experiencias y conocimientos que las personas integran progresivamente durante su vida (Saavedra, 2002). En síntesis, los sentidos brindan a las personas repertorios y marcos de referencia a partir de las experiencias intrapersonales e interpersonales que se generan en un contexto social (Bazilli *et al.*, 1998; Buitrago & Herrera, 2013).

Estos sentidos se configuran, en gran medida, a partir de la posibilidad de pensar de maneras diversas, lo que implica sentir de múltiples formas. Lo anterior, teniendo en cuenta que los pensamientos están vinculados y, en muchos casos, gatillados por las emociones (Albanese, De Stasio, Di Chiacchio, Fiorilli, & Pons, 2010; Herrera &

Buitrago, 2013; Ranellucci, Hall, & Goetz, 2015), ya que las emociones y la cognición están relacionadas de manera permanente e inevitable (Davidson, 2003; Fernández-Abascal, 2010) y dan origen a las acciones. Lo relevante en este planteamiento radica en que, la configuración que resulta del sentir, pensar y actuar, establece diferencias intersubjetivas. Desde los hallazgos de Davidson y Begley (2012), son seis las dimensiones que determinan dichas diferencias interindividuales (resistencia, actitud, intuición social, autoconciencia, sensibilidad al contexto y atención), las cuales son identificables debido a que generan actividad en algunos circuitos cerebrales particulares. En virtud de estos hallazgos, la escuela tiene el compromiso de asumir, reconocer y, sobre todo, trabajar en función de la individualidad de maestros y estudiantes desde una mirada diversa y colectiva fundamentada en el respeto y el reconocimiento del otro.

El presente número de la revista *Educación y Territorio* aporta nuevos hallazgos y reflexiones a este diálogo y debate, encaminados a abordar preguntas, cuestiones y realidades de las aulas, las relaciones y los procesos educativos, los cuales requieren ser observados y utilizados para la construcción de sentidos individuales, colectivos e institucionales. Para ello, el primer artículo “Del relato de tradición oral al texto narrativo escrito”, de las profesoras Lyda Marcela Benavides Tamayo y Lady Nancy González Gutiérrez, aborda el análisis de la escritura como proceso académico y de pensamiento derivado de la relación que se genera entre la tradición oral y la producción escritural narrativa, como elementos de la representación de la realidad.

En los siguientes manuscritos se aborda el estudio del sentido de ir a la escuela. En primer lugar, por el profesor Mauricio Franco Arias, desde la mirada de un grupo de estudiantes del contexto rural del Valle del Cauca en Colombia, incluyendo además, el análisis de la relación de estos sentidos con el saber, en el documento “El sentido de ir a la escuela: relación con el saber (RAS) de estudiantes rurales”. En segunda instancia, Paulo Andrés Hinaoui Salazar lo hace en su artículo “El sentido que tiene para los estudiantes del Colegio Los Andes asistir a la escuela”, en esta oportunidad desde la óptica de algunos estudiantes del grado 10 del Colegio Los Andes - Cali, asumiendo además, la indagación respecto al apoyo que los estudiantes reciben en su proceso de aprendizajes escolares y académicos.

Por su parte, el profesor José Carvajal Sánchez presenta el manuscrito “Fragilidad del mundo, vulnerabilidad humana, el «cuidado del mundo y el arte de vivir juntos»”, en el que se abordan algunos postulados teóricos y filosóficos para plantear la responsabilidad de la educación en el actual contexto social, de acuerdo con sus requerimientos y desafíos. Por su parte, Jimmy Yordany Ardila Muñoz, Diego Alejandro Molina Sosa y Karen Dayana Rodríguez Hernández, se enfocan en las “Incidencias de la gamificación en la relación enseñanza-aprendizaje”, y presentan un estudio interpretativo fundamentado en una revisión hemerográfica y bibliográfica sobre la gamificación, es decir, sobre el empleo positivo del juego en contextos que no están relacionados con la lúdica, en este caso específico en relación con el vínculo

entre enseñanza-aprendizaje de la Licenciatura en Informática y Tecnología de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Nuestro número concluye con el trabajo de las profesoras Lyda Jazmín Hernández Fajardo y Clara Enith Mancipe Quiroga, orientado a una reflexión en torno a la generación de habilidades científicas en los estudiantes de Ciencias Naturales a partir del uso de estrategias con enfoque didáctico, como las prácticas de campo, los proyectos ambientales y la generación de materiales orientados a la experimentación y el aprendizaje, denominado, “Propuesta didáctica para el desarrollo de habilidades científicas en estudiantes de grado sexto”.

Los invito a observar, leer, releer, analizar, debatir y controvertir los artículos que integran el presente número.

Referencias

- Albanese, O., De Stasio, S., Di Chiacchio, C., Fiorilli, C., & Pons, F. (2010). Emotion Comprehension: The Impact of Nonverbal Intelligence. *The Journal of Genetic Psychology, 171*(2), 101-115. doi: 10.1080/00221320903548084
- Bazilli, Ch., Rentería, E., Duarte, J.C., Simões, K., Feitosa, L., & Rala, L.A. (1998). *Interacionismo Simbólico e Teoria dos papeis: uma aproximação para a psicologia social*. São Paulo: EDUC.
- Buitrago, R. E., & Herrera, L. (2013). Matricular las emociones en la escuela, una necesidad educativa y social. *Praxis & Saber, 4*(8), 87-108.
- Davidson, R. J. (2003). La neurociencia de la emoción. En D. Goleman (Ed.), *Emociones Destructivas, cómo entenderlas y superarlas* (pp. 104-118). Barcelona: Editorial Kairós.
- Davidson, R. J., & Begley, S. (2012). *El perfil emocional de tu cerebro*. Barcelona: Newcomlab.
- Fernández-Abascal, E. G. (2010). Procesamiento emocional. En E. G. Fernández-Abascal, B. García, M^a. P. Jiménez, M^a. D. Martín, & F. J. Domínguez (Eds.), *Psicología de la emoción* (pp. 75-121). Madrid: UNED-Editorial universitaria Ramón Areces.
- Gerver, R. (19 de diciembre 2010). *Redes 77, Crear hoy las escuelas del mañana*. [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=H-ZP6XQhzMg>
- Ranellucci, J., Hall, N. C., & Goetz, T. (2015). Achievement goals, emotions, learning, and performance: A process model. *Motivation Science, 1*(2), 98-120. doi: 10.1037/mot0000014

- Robinson, K. (2005). *How Creativity, Education and the Arts Shape a Modern Economy. Arts and Minds*. New York, NY: Education Commission of the States.
- Saavedra, A. (2002). El sentido es el lenguaje que significa. Más allá o más acá del orden logocéntrico del saber. *Revista de Estudios Sociales*, 13, 14-25.
- Spink, M. J. (2000). *Práticas Discursivas e Produção de Sentidos no Cotidiano*. São Paulo: Cortez Editora.